

EL ORÁCULO DE LOS PALLARES MOCHICA

Dra. Maritza Villavicencio



Los tatuajes cobraban vida. Despertaban de su estado yaciente bajo la transparencia húmeda de su piel. Sus cabellos mojados por el vaho y su propio sudor se adherían a su delicado torso. Mätséret avivaba el vapor exhalado de las ollas de barro, que no encontraban escape de la pequeña habitación blanca.

Sentada frente a las vasijas apiladas en perfecto orden geométrico, sus movimientos seguían una secuencia rítmica. Primero, echaba las piedras ardientes que recogía con destreza del fogón encendido a su derecha. Luego vaciaba el agua de mar de los cántaros ubicados a su izquierda. Las piedras crujían expulsando bocanadas de humo furioso, que se propagaban hasta tajar toda visibilidad.

En cada recipiente hervía una planta mágica: la huachuma de los desiertos costeros, las siete mishas de la amazonía, y la coca, toda una alquimia vegetal para elevarse al momento supremo de incorporar el tiempo en los pallares de su huerto sagrado.

Chaska II¹.

Comienzo con este breve homenaje a la Señora de Cao, que es un texto de mi próxima novela. Y lo hago, en primer lugar, porque bajo su majestad se desarrolla este Encuentro. En segundo lugar, porque los primeros pallares que llegaron a mis manos son hijos de pallares arqueológicos encontrados en el Complejo Arqueológico El Brujo, es decir, en su templo. Por lo que estoy agradecida a la vida y a su memoria.

LOS PALLARES

Es preciso recordar y reafirmar que los pallares son originarios de los Andes centrales, pues apare-

cieron en estas tierras entre los años 6500–6000 a.C. Su nombre científico es *Phaseolus lunatus*.

En la época Moche fue el cultivo más generalizado, pues requiere de períodos breves de riego. En condiciones tropicales, se obtenían hasta cuatro cosechas al año. En opinión del arqueólogo Régulo Franco, el pallar fue más relevante que el maíz para su economía.

Habría una suerte de paralelismo entre el desarrollo de la sociedad mochica y el proceso de domesticación del pallar. Así, cuando el pallar crecía de manera silvestre, los pobladores eran cazadores y recolectores; cuando el pallar fue domesticado, se asentaron las primeras ocupaciones agrícolas. Luego, con la expansión de la agricultura, el pallar pudo asegurar la subsistencia. Se consolida la sociedad Moche y se despliega su gran desarrollo civilizatorio.

LOS PALLARES MOCHICA

Los pallares del Oráculo son una variante específica; son blanquinegros e inconmensurable las combinaciones que pueden tener de ambos colores.

La condición divina de los pallares fue consagrada también por los Paracas (1000 a.C. – 200 a.C.) y los Nazca (100 d.C. – 600 d.C.), quienes desarrollaron sus propias variantes.

El arqueólogo Rafael Larco Hoyle fue el primero en advertir su importancia, y lanzó la hipótesis de que podía tratarse de una especie de escritura de carácter ideográfico realizada por una casta de escribas y transportado por mensajeros descifradores.

Otros estudiosos consideran que estos pallares se empleaban en juegos adivinatorios y propiciatorios vinculados a rituales de fertilidad.

De acuerdo a esta versión, a través de este juego se vaticinaba la cantidad y calidad de la cosecha; y, si el pronóstico resultaba negativo, se jugaba animadamente para ayudar a la maduración y multiplicación de los frutos. También por medio del juego se conocía la voluntad de los difuntos sobre la distribución de sus bienes y se les ayudaba a transitar al otro mundo a cambio de que proteja los cultivos.

También los gobernantes conocían, así, la voluntad de los dioses sobre la redistribución de los bienes y las tierras de la comunidad, y se informaban si alguna calamidad azotaría a la población para tomar las medidas preventivas; entre ellas, donarles ofrendas.

ESCRITURA U ORÁCULO

Será escritura u oráculo. Quizá sea un falso dilema. Tal vez fue posible que la casta de iniciados e iniciadas Moche, en un momento de su historia hayan aplicado signos incisos sobre la cara de los pallares, como una manera de “transcribir” el diálogo con el oráculo para comunicarlo a los gobernantes y al pueblo. En este sentido, las hipótesis que apuntan a la versión de escritura o de oráculo se unirían en una tercera que las abarca.

¿Por qué a los pallares se les adjudicó el don de intermediarios con la divinidad? Según algunos estudiosos, porque la dualidad de la coloración del pallar representaba para los mochicas la conexión del mundo de arriba con el de abajo.

Desde una interpretación mágica, el color negro y el blanco, que componen cromáticamente al pallar, no sólo simbolizan esa oposición, sino que la contiene. El color blanco está asociado al día, a la luz, el verano, la altura, lo seco, lo cálido, lo masculino; y el negro, a la noche, la oscuridad, el invierno, lo bajo, lo húmedo, el frío y lo femenino. Resume, así, en sí mismo, la perfecta dualidad de la contradicción que da origen y curso a la vida; por tanto, es autosuficiente para generarla. Esta simbología es reforzada por la forma fetal del pallar, de cuyo centro u ombligo germina la nueva planta.

Sea como mediador de universos opuestos o continente de ellos, su consulta fue determinante en la vida de los mochicas.

LAS MUJERES PALLAR

En la cerámica mochica hay una prolífica representación de mujeres encapuchadas, envueltas completamente con un manto que escultóricamente modela la forma de un pallar. Algunas están actuando como parteras o están al lado de un perso-



naje acostado, a quien está sanando mediante un acto de imposición de manos. En otras representaciones aparecen en estado de trance, sosteniendo en la palma de la mano dos personajes, o el cactus San Pedro, que es una planta mágica. En algunas, tienen pintura facial, a manera de antifaz, que le da un aura enigmática.

En otro tipo de representación, estas mujeres tienen el cabello descubierto; y el manto, en vez de cubrirlas, está tendido en la tierra, sobre el que ordena granos de maíz, de colores claros y oscuros, en alternancia de oposición simétrica. Según Walter Alva, es una prueba adivinatoria, pues estas mujeres cumplen el rol de adivinas. En otras, figuran con el manto cargado en la espalda, a manera de bulto, participando de las ceremonias rituales públicas más importantes de la religiosidad Moche, en un rol protagonista.

Es decir, tenían un rol transversal que pasaba de condición de lideresas espirituales de corte chamánico, en un nivel y rango local, a la posición de sacerdotisas y señoras gobernantas, en el ámbito de mayor jerarquía social y mando político de la sociedad Moche. Esta estirpe de mujeres tuvo una vigencia milenaria hasta llegar al periodo Lambayeque, que es posterior, pues se han encontrado representaciones de mujeres pallar en su arte alfarero.

El parto, la adivinación, el diagnóstico de enfermedades, el uso de San Pedro y la transformación², fueron actividades vinculadas directamente con la vida y la muerte, por lo que se desprende que el prestigio y poder de las mujeres pallar radicaba en su capacidad de mediar entre ambas dimensiones. La gran gobernanta Moche, la Señora de Cao, fue esculpida envuelta en el manto a manera de pallar en el acto mágico de la sanación.

1700 AÑOS DESPUÉS

Sin sospechar que determinaría la vuelta de tuerca de mi destino o de mi encuentro con él, acepté la evaluación del legado artístico dejado por Elena de Izcue, una notable artista peruana de la primera mitad del siglo veinte. Cuando vi la copiosa producción, me impresioné, me parecía un sueño tener a mi disposición esa preciosa obra. También se me entregó la correspondencia personal de Elena.

Entre ésta hallé un fajo de cartas remitidas por Rafael Larco Hoyle. En una de éstas, le comentaba, con efusiva alegría, del descubrimiento de un pallar arqueológico que comprobaba su discutida tesis sobre la existencia de escritura entre los mochicas.

Sentí un remezón interno al leer esas líneas, el corazón se me agitó. Jamás había escuchado ni leído nada sobre pallares arqueológicos. Sin embargo, la teoría de Larco me entusiasmó, pues siempre había pensado que la compleja iconografía plasmada en el arte peruano contenía códigos de comunicación, aunque mi reacción fue desmesurada. El porqué lo sabría más adelante; mientras tanto, los pallares mochica se convirtieron en una afición personal.

En paralelo a mi creciente interés en los pallares, fui transitando por un proceso personal espiritual, que en el año 1999 me llevó a aceptar mi condición “paranormal” como parte de mi identidad. Fue así que en el invierno de ese año, una conversación clave con la pintora Mónica Luza, me dio el impulso para iniciarme en su “lectura”.

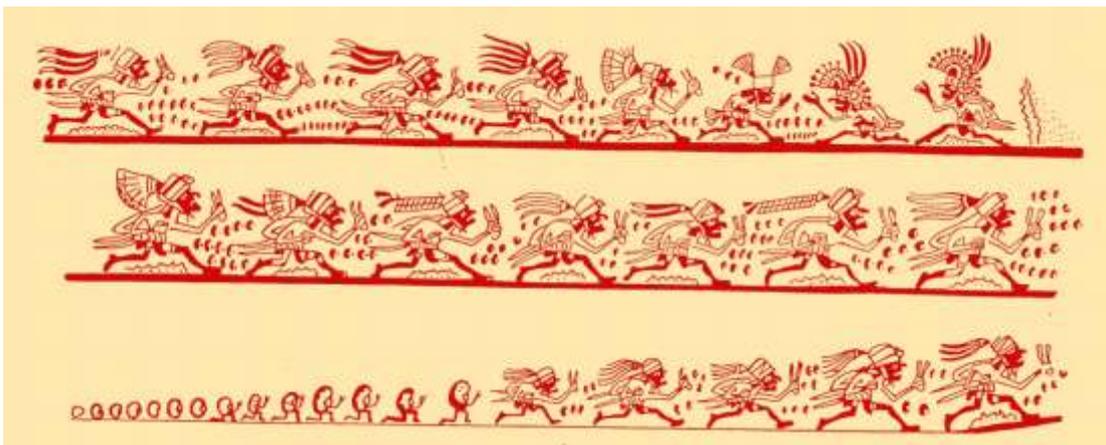
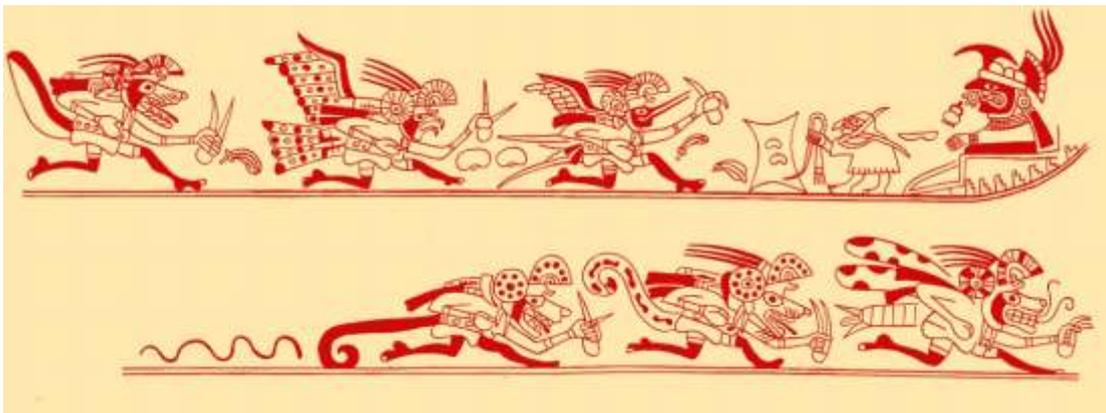
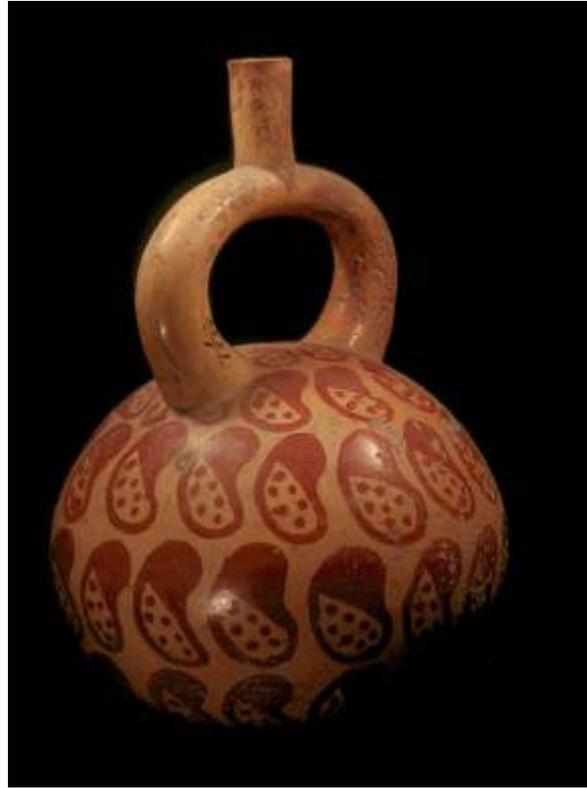
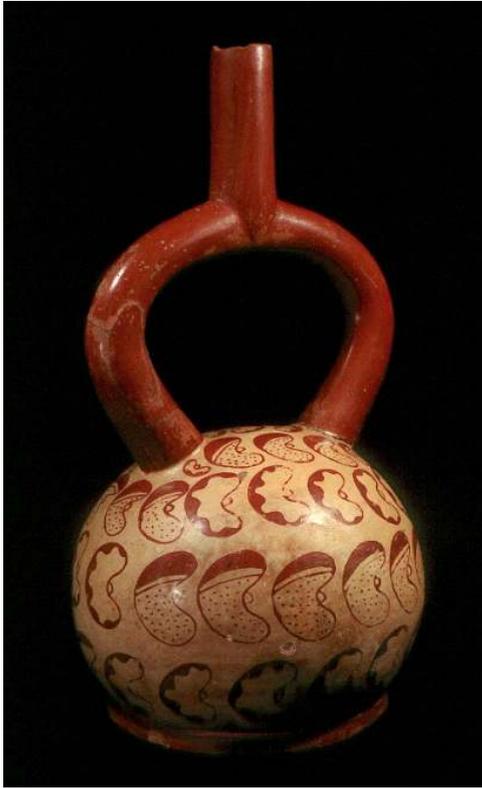
Para despertar mi clarividencia de manera organizada empecé por la práctica de la cartomancia con las barajas españolas, que fueron las que usaba mi abuela materna e incorporé un puñado de pallares.

Como creía que los diseños pintados en los pallares correspondían a un código secreto, similar a los quipus incas, ensayé diversos métodos para acceder a su conocimiento.

Había transcurrido un año en ese afán, hasta la mañana del 10 de agosto del 2000, en que insistía infructuosamente en salir de un atasco literario—escribía mi novela *Chaska*—cuando, de pronto, mis dedos comenzaron a deslizarse fluidamente por las teclas de la computadora, construyendo una historia inverosímil entre el Señor de Sipán y el personaje inspirado en Susana Meneses de Alva³.

Llena de alegría por el logro, salí corriendo a una reunión con unos colegas con quienes diseñábamos un museo de sitio. El contento que llevaba encima me animó a confesar, por primera vez en un medio académico, mi afición por el oráculo de los pallares mochica y mi investigación para hallar el código con que los pintaban.

Uno de mis colegas me replicó, afirmando que los pallares nacían así, naturalmente, sin la inter-





vención de la mano humana. Ese día, después de cruzar la ciudad, mi colega puso en mis manos los pallares blanquinegros, germinados de un pallar arqueológico encontrado en el Complejo Arqueológico El Brujo, enterrado 1700 años atrás. Desde ese día vivo agradecida que los pallares sagrados me eligieran para despertar de su sueño milenario, abrieran mi conciencia del infinito y señalaran la ruta de mi trascendencia personal:

“Tu mano agitará
los códigos guardados
tras tiempos herméticos.
Tus dedos hábiles
descorrerán senderos sin mapa.
Tus ojos
avizorarán horizontes ignotos.
Ese será el prodigio
de tu existencia”.

OTS ORANEK, el Oráculo Recobrado

En la recopilación de palabras mochica, realizada por el estudioso alemán Hans Heinrich Brüning⁴ durante los años 1906 a 1910, *Ots*, *pätsi*, *pits* significan pallar (*Phaseolus lunatus*) y *Oranek*, huaco de los antiguos. Me he tomado la licencia de reunir ambas palabras de la lengua perdida de los mochicas, cuyo sonido semeja invocaciones de claves ocultas, para designar el oráculo de los pallares, recobrado y practicado por mí desde el mes de agosto del 2000⁵.

Introduje los pallares mochicas en mi juego cartomántico, y la “lectura” se redefinió por completo; los pallares mochicas ocuparon la centralidad del espacio mágico y del vaticinio.

La predicción dejó de ser una certeza inamovible del futuro para convertirse en la probabilidad construida en el presente. Descubrí, así, que el oráculo de los pallares mochicas es propiciatorio de futuros deseables.

A partir de un diagnóstico del presente, realizado con los pallares blancos pintados de colores simbólicos, descifro los nudos, desafíos, ventajas y desventajas claves del consultante, iluminando o modificando el enfoque que él tiene de su problemática, así como la manera de resolverla. Luego, los pallares Mochica extienden el presente, vibracionalmente modificado, en la dimensión de tiempo, que viene a ser el vaticinio del futuro deseable.

El consultante se retira con la convicción en el nuevo curso de los acontecimientos augurados por el oráculo, y con una actitud proactiva en la definición de su futuro. Porque también sabe que el cumplimiento de un futuro deseable dependerá de su decisión de seguir las orientaciones donadas durante la consulta.

¿Será posible que el prodigio que opera en una persona, pueda proyectarse a nivel colectivo y cambiar no solo la vida individual sino la Historia?

El oráculo de los pallares Mochica es una de las expresiones de la comprensión profunda y el manejo de las leyes de la naturaleza que tuvieron los antiguos

peruanos. Un saber que les permitió desarrollar tecnologías y sistemas de producción originales, holísticos y sustentables, con los que construyeron sus portentosas civilizaciones en armonía con su hábitat.

Mi encuentro con ellos en el inicio del tercer milenio, me ha llevado a vivir el tiempo desde la magnitud de la eternidad y del infinito. Rompió mi noción del tiempo normado cronológicamente y del espacio definido físicamente. Mi vivencia sería parecida a la realidad virtual, pero sin computadoras, laptops, ni celulares.

Por eso creo firmemente que si recuperamos, las que hoy llamamos prácticas adivinatorias y de sanación, que contienen conocimientos sobre la luminosidad y el calor solar, el magnetismo terrestre, los flujos de las fases de la Luna, la energía de las aguas, la potencialidad alquímica del ser humano y la elasticidad del tiempo, entre otros saberes ancestrales, lograríamos para el Perú un pujante y original desarrollo, hermanado espiritual e intelectualmente con la naturaleza y para la humanidad la esperanza certera del futuro.



NOTAS

- 1 Villavicencio, Maritza. Segunda novela inédita de la saga Chaska. La primera fue editada el 2010 y reimpressa el 2011 por Editorial Norma. Lima Perú.
- 2 Glass Coffin, Bonnie; Sharon, Douglas; Uceda, Santiago. 2009:45.
- 3 Susana Meneses de Alva junto a Walter Alva y Luis Chero

- descubrieron al Señor de Sipán y erigieron el Museo Tumbas Reales del Señor de Sipán donde descansa el gran soberano y ella. Susana falleció en el 2002.
- 4 Brunning, Hans Heinrich, 2004. P 44,45 y 47. Mochica Wörterbuch. Dicionario Mochica mochica-castellano/castellano-mochica. Universidad San Martín de Porres. Escuela Profesional de Turismo y Hotelería. 2004.
 - 5 Oranek es también el nombre de mi blog.



Ceremonia de inauguración del I Encuentro Internacional de Curanderismo en el auditorio del Museo Cao, con la presencia de autoridades oficiales. Ritual de agradecimiento y apertura del Encuentro.